



## VOCES QUE NO SE OYEN EN LA GUERRA, EN LA POESÍA DE RAFAEL ALBERTI

**Mayra Moreyra Carvalho**

Universidad de San Pablo  
mayramoreyra@gmail.com

Aunque los soldados parezcan protagonistas en una guerra, ya que están en los frentes de batalla y sus acciones pueden decidir el rumbo de los acontecimientos, sus nombres, sus condiciones de lucha y sus historias casi siempre permanecen anónimos, lo que conforma una gran masa de rostros desconocidos y destinos que se repiten. Para los que vencen en una guerra, quizá la historia sea más generosa, pero los vencidos raramente conocerán algo distinto del olvido y del anonimato. Ese fue, por ejemplo, el lugar que los relatos históricos de los vencedores de la Guerra Civil Española concedió a los soldados que lucharon en el bando republicano. Con respecto a ese problema, la literatura se presenta como importante medio de registro de la experiencia de miles de personas como combatientes de la República en el conflicto español.

La poesía de Rafael Alberti también asumirá ese papel. Desde finales de los años veinte, el poeta empieza a preocuparse por sus relaciones con la política y con el contexto social, y se dedicará claramente, en obras como *El poeta en la calle* (1931-1936) y *Capital de la gloria* (1936-1938), a una causa, la defensa de la libertad contra el avance fascista. Además, se dedicará a las condiciones del pueblo, desde donde trabajadores y campesinos salen para actuar voluntariamente por la República.

En el poema “¡Soy del 5º Regimiento!”, que en sus Poesías Completas figura en *Romances de la guerra de España*, escrito entre 1936 y 1937, pone sus versos en boca de un campesino que renuncia al mundo que conoce (su casa, su pueblo, su ganado) para luchar junto a esa unidad militar creada al principio de la Guerra Civil por miembros del Partido Comunista:

¡Soy del 5º Regimiento!

Mañana dejo mi casa



dejo los bueyes y el pueblo.

¡Salud! ¿Adónde vas, dime?

–Voy al 5º Regimiento.

Caminar sin agua, a pie.

Monte arriba, campo abierto.

Voces de gloria y de triunfo

–Soy del 5º Regimiento. (Alberti, 2003: 171)

El cambio que hace el campesino –el mundo conocido y seguro por un ambiente de privaciones e incertidumbres– parece no justificarse; pero, en la última estrofa del poema, cobra sentido. La pregunta simple y directa que le hacen en la primera estrofa, “¿Adónde vas, dime?”, supone una respuesta que podría tener un carácter utilitario o prosaico (voy a viajar, voy a trabajar, voy a comprar algo, por ejemplo). A la voz solitaria que le hace esa pregunta se contraponen un conjunto que ya no cuestiona el sentido práctico de la decisión del campesino y se transforma en una voz colectiva al final del poema. Las “voces” reconocen la “gloria” y el “triunfo” del acto del hombre y le conceden un sentido más amplio.

La transmutación del discurso no está sólo en la voz individual que pasa a ser colectiva. Aunque en todo el poema el sujeto lírico sea el campesino y, por lo tanto, lo que leemos es lo que piensa, habla o siente él, los dos versos que empiezan con guiones se proyectan porque son, de hecho, la reproducción de la voz de ese hombre. El uso del guion como marca discursiva concede al poema el aspecto sonoro de esa enunciación. Comparando los dos versos, la principal diferencia es el verbo que inicia la frase. El “Voy al 5º Regimiento” pasa a “Soy del 5º Regimiento”, o sea, el sujeto lírico pasa del gesto físico del verbo “ir”, respuesta, como decimos anteriormente, a la pregunta de carácter práctico que le habían hecho, al verbo “ser”. De “Voy al 5º Regimiento” a “Soy del 5º Regimiento” lo que sucede es la conquista de una identidad. El acto de decidir formar parte de esa milicia es definidora de la identidad del sujeto lírico en aquel momento.

Alberti configura toda esa transformación que observamos en ocho versos solamente. Esa brevedad formal y temática del poema plasma y enmarca la urgencia que el estado de guerra impone a los individuos. Desde el principio de la Guerra Civil



Española, de un día al otro, “mañana”, como dice el sujeto lírico del poema, un campesino podría volverse soldado.

Se nota que Alberti logra capturar en la forma condensada del poema muchos aspectos importantes de la vida de esos hombres, y de la suya propia, durante el conflicto español. En “¡Soy del 5º Regimiento!, están figurados la urgencia de la guerra, el hecho de que en ella se involucraron todos los sectores de la sociedad española y el sentido heroico del acto de luchar por un ideal de libertad en los frentes de batalla republicanos. En síntesis, el poemilla plasma la profunda creencia de aquellos hombres y de nuestro poeta en los primeros momentos de la guerra.

Cuando termina el conflicto en 1939, aunque dicha creencia no se haya evanescido por completo, seguramente ha sufrido un golpe muy duro: la tierra está arrasada, los ideales republicanos han sido suplantados por un gobierno nacionalista, conservador y represor y centenas de millares de personas tuvieron que marcharse al exilio. El escenario de heroísmo se convirtió en tragedia. Rafael Alberti también será un exiliado por más de treinta y cinco años, pero la distancia geográfica de España nunca fue sinónimo de olvido en su obra poética.

Ya en el primer libro escrito en Argentina, *Entre el clavel y la espada* (1939-1940), el poeta vuelve su mirada una vez más a los soldados que lucharan por el bando republicano en la Guerra Civil. En la cuarta sección del libro, “Toro en el mar (Elegía sobre un mapa perdido)”, Alberti crea la historia de un soldado, a quien no le da nombre, sino una historia de vida y de muerte. Saca a la luz sus miedos, sus amores y sus sentimientos, y lo hace porque reconoce la importancia de contar la guerra desde dentro: “Habría que contarlo”, dice.

Pero no es fácil ponerse a contar la historia de una vida abreviada, por eso el poeta no escribe un relato en prosa o un poema narrativo único. La historia del soldado sin nombre está dispersa en ocho fragmentos de los veintinueve que componen esa parte de la obra. Además de fragmentaria, la trama no está organizada cronológicamente, sino que se sostiene en idas y venidas en el tiempo. Sin embargo, se nota que los poemillas de la historia del soldado presentan una estructura circular: empiezan y terminan con la escena de su muerte, lo que intensifica un sentimiento; cuando se habla de una guerra es imposible no hablar de la muerte.

Otra característica de la forma de esos poemas es el gran número de apariciones de elementos de la naturaleza. Son las anémonas blancas, los jabalíes, el río, el mar, los álamos y las dos magnolias los que ven la muerte de ese soldado y los que la lloran. Vemos que el poeta armó el relato de tal manera que al lector le es



imposible optar por la neutralidad, pues le toca a él reunir los fragmentos de la historia y organizarlos cronológicamente para poder, al final, ser el testigo humano de la muerte de ese soldado.

De esta manera, el poeta humaniza la historia de la muerte. El poemilla 7 es ejemplar de su intento:

Habría que llorar.  
Sólo ortigas y cardos,  
y un triste barro frío,  
ya siempre, en los zapatos.

Cuando murió el soldado,  
lejos, escaló la mar una ventana  
y se puso a llorar junto a un retrato.  
Habría que contarlo. (Alberti, 2003: 343)

Al organizar las estrofas de esa forma, es decir, el primer verso es “Habría que llorar” y el último, “Habría que contarlo”, el poeta iguala las dos acciones: llorar y contar. No se trata de ir en contra a la fatalidad, sino de restituir el respeto al soldado y a su condición humana. Aunque permanece sin nombre, tiene identidad y subjetividad: soñaba, hacía promesas de amor, sentía miedo. Y ahora tiene otro ser humano por testigo.

Lejos ya diez años del fin de la guerra, Alberti logrará lo que había deseado en el poema “Aniversario”, de 1938, dedicado a los soldados del Ejército Rojo. En aquel momento el poeta quería hacer de su voz “pulmón de todo un pueblo” (2003: 199). En *Coplas de Juan Panadero* (1949-1953), Alberti nos presenta a Juan Panadero, el poeta del pueblo, “esencia de lo colectivo”, como lo define. Según Alberti, el libro es el primer volumen de las coplas de ese poeta a quien él no conoce personalmente, pero que admira y presta homenaje recopilando y organizando sus poemas. Alberti se presta, por lo tanto, como oyente y lector de lo que Juan escribe. Sin embargo, nosotros sabemos que Juan es una creación del propio Alberti, se trata de la manera que encontró de forjar la voz del pueblo en su poesía. Su nombre –Juan–, su oficio –Panadero–, su historia de vida –un campesino que deja su casa para actuar como miliciano en la Guerra Civil Española–, su destino después del conflicto, el exilio en América; todo eso sumado a la forma como encuentra para expresarse –la copla, que



reúne lo tradicional y lo popular de la poesía española— garantizan que Juan Panadero sea la auténtica voz del soldado hablando de su experiencia. Además, su figura congrega y personifica todas las voces de los soldados anónimos.

En lo que respecta a la forma, el hecho de que sean coplas establece por lo menos dos relaciones importantes dentro de la literatura española: con las *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique, y con Juan de Mairena, personaje apócrifo de Antonio Machado, que reflexiona sobre la copla en su “Arte poética” y a que Juan Panadero hace referencia en su “Poética”.

En las *Coplas* de Manrique, sabemos que se habla del carácter efímero de las cosas de la vida y de la inexorabilidad de la muerte. Ya discutimos que la poesía de Alberti no cuestiona la muerte, y en los poemas que vimos, la muerte de los soldados milicianos, sino que exige la dignidad humana de esas muertes. Las *Coplas de Juan Panadero*, al nacer de la boca de un soldado, traen a la luz historias que la Historia oficial trató de hacer olvidar. Tienen, por lo tanto, un efecto de humanización.

Juan de Mairena va a usar precisamente una copla de Manrique para ejemplificar cómo la poesía logra capturar “una intensa y profunda impresión del tiempo” (Machado, 1999: 144). Según Mairena, la eternización del tiempo significa que la lírica alcanza un porvenir, que el pasado evocado en el poema no es “un pasado abolido, definitivamente muerto” (Machado, 1999: 146). La evidente modernidad de la concepción lírica que Antonio Machado manifiesta a través de Mairena se vuelve aún más significativa para una poesía que presupone la historia de Guerra Civil Española y sus consecuencias, como la de Rafael Alberti.

Toda la poética de Juan Panadero se construye en contra del olvido y de la enajenación histórica, pues se configura como una conciencia que mira al pasado y al presente de la historia de España. Juan Panadero lo hace de manera crítica, incisiva y comprometida, como se nota en las siguientes coplas de “Poética de Juan Panadero”:

7

Yo soy como la saeta,  
que antes de haberlo pensado  
ya está clavada en la meta. [...]

9

Si no hubiera tantos males,  
yo de mi copla haría



torres de pavos reales.

10

Pero a aquél lo están matando,  
a éste lo están consumiendo  
y a otro lo están enterrando.  
(Alberti, 2006: 373)

Y en la copla tercera de “Juan Panadero de América”:

Porque es de Juan Panadero  
no dar nada por perdido,  
aunque la mar ande en medio. (Alberti, 2006: 377)

Además, Juan Panadero muchas veces denuncia un estado de cosas, como la relación de la Iglesia Católica Española con la dictadura franquista, aunque se supiera que había fusilamientos de los que estaban en contra al régimen. En las “Revelaciones de Juan Panadero”, leemos:

2

Alza el Caudillo la mano  
y el suelo español se pone  
todo negro de gusanos.

3

Va a misa, y con gran unción  
en su vientre deposita  
el pan de la comunión.

4

Digerido el sacramento  
firma religiosamente  
cuarenta fusilamientos. (Alberti, 2006: 390)



Como decimos, esas coplas manifiestan el carácter crítico e incisivo de la poética que propone Rafael Alberti a través de la creación de Juan Panadero, un verdadero *alter ego* de nuestro poeta. De esa manera, descubrimos una actitud de Rafael Alberti: el poeta pone su memoria al servicio de los que la historia no suele oír. Si un día se quiso que las voces de los soldados milicianos, como miembros del bando derrotado en la Guerra Civil, fuesen ignoradas y echadas al olvido, la poesía de Alberti se comprometió a restituirlas.

Como acompañamos en este trabajo, Alberti pone la voz en evidencia: durante la guerra oímos al campesino que se une al ejército y proclama: “Soy del Quinto Regimiento”. Después el poeta nos ofrece la voz, casi un murmullo de la memoria, del soldado que escribe sus promesas a la mujer amada: “Y hallará el alba, amor, en esa noche/más sitio en las orillas de las sábanas” (Alberti, 2003: 350). Más tarde, encuentra en Juan Panadero la voz que había deseado en los años de guerra, una voz que se confunde con “el rostro del pueblo”, como lo reconoce (2006: 818). Al fin y al cabo, la actitud de Alberti garantiza densidad y sustancia a los relatos de las vidas de hombres cuyas voces muchas veces se perdieron en el silencio del olvido.

## Bibliografía

- ALBERTI, Rafael (2003). *Poesía II*. Edición de Robert Marrast. Barcelona, Seix Barral.
- ALBERTI, Rafael (2006). *Poesía III*. Edición de Jaime Siles. Barcelona, Seix Barral.
- ALBERTI, Rafael (2009). *Prosa II. Memorias*. Edición de Robert Marrast. Barcelona, Seix Barral.
- CARNERO MUÑOZ, Manuel (1978). “Recuerdos de un testigo: Del Cuartel de la Montaña al Quinto Regimiento”. *Tiempo de historia* Año IV, n. 45: 4-11. Consultado el 29/09/2014 en <  
<http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/29118/3/THIV~N45~P4-11.pdf>>
- HOBBSAWM, Eric (1995). *Era dos extremos. O breve século XX. 1914-1991*. Trad. Marcos Santarrita. São Paulo, Companhia das Letras.
- MACHADO, Antonio (1999). *Antología comentada. (II. Prosa)*. Edición de Francisco Caudet. Madrid, Ediciones de la Torre.
- RAMOS ORTEGA, Manuel y José JURADO MORALES (coords.) (2003). *Rafael Alberti libro a libro. El poeta en su centenario (1902-2002)*. Cádiz, Servicios de Publicaciones de la UCA.
- THOMAS, Hugh (2001). *The Spanish Civil War*. New York, Modern Library.



### **Datos de la autora**

Mayra Moreyra Carvalho, graduada en la carrera de Letras –portugués y español– en la Universidad de San Pablo, Brasil. Actualmente es estudiante de doctorado en el programa de posgrado en lengua y literaturas española e hispanoamericana de la Universidad de San Pablo.